

The Heart of the Master

El corazón del Maestro

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

I. La visión

Penumbra

Soy uno de una multitud. Todos, o casi todos, parecen caídos en la pesadez, no por agotamiento del trabajo sino por letargo. La llanura es vasta más allá de lo que el ojo puede señalar como sus límites, aun si no estuviera toda oscurecida por la plaga de la niebla y espesa de humedad de pantano. Unos pocos de nosotros estamos medio despiertos y miramos mudos hacia el Este. Ninguna luz responde.

¡Ay de mí, que estoy demasiado vivo con el horrible y desesperado anhelo de sueño de quien está medio drogado! Aturdido, embotado, no sé quién soy, no sé de dónde vine, no sé adónde voy. Vagamente digo en mi corazón torpe: no debo dormir, porque soy un soldado. Pero ¿de qué capitán, en qué guerra? No puedo adivinarlo. Solo hay una forma borrosa como de algún desastre de hace mucho, ¡oh, de hace muchísimo tiempo!; el polvoriento recuerdo de algún jefe que fracasó, de algún plan que se quebró el espinazo. De esto estoy seguro: de que toda disciplina ha terminado, todo valor ha sido sofocado, todo propósito ha perecido. Detrás de mí (¡qué extraño!) la penumbra es menos oscura que en el Este, hacia el cual los ojos anhelan débilmente. ¿Lo siento por instinto, la forma de una vasta colina piramidal de roca negra y desnuda? Estoy demasiado cansado para volver la cabeza a mirar.

De pronto, muy detrás de mí, mucho más allá de aquella cresta, si es que lo es, resuena una voz, clara, firme, valiente, confiada. Es una voz de soldado, el acento del mando, el valor de la hombría. Nadie puede equivocarse, estoy seguro, sobre esa llamada resonante. Verdad, Victoria, en cada tono de trompeta: ¡Escucha!

Vox

El capitán grita: "¡He aquí la Estrella en el Oeste!". Al instante sobreviene el silencio. Pero entre nosotros la agitación repentina me advierte que no todos dormían; que había vigías como yo, hombres más atentos que yo.

Oigo un murmullo a mi izquierda. Capto tres palabras: "La Hora Cero". Me devuelven a mí mismo: ahora sé que soy uno de un gran ejército, un ejército desconcertado y quebrado, pero que todavía existe.

Llega, cortante, un susurro de autoridad rápida y absoluta: "Cero es Dos".

De algún modo tengo conciencia, como un hombre herido por el rayo, en el mismo instante muerto e iniciado, de que la extraña frase declara un Misterio final de la Verdad, la Palabra del Plan de Batalla, la Clave de la Campaña. Pero en mi mente su sentido es la más completa oscuridad.

Otra vez la quietud solemne. Pocos fueron los que habían oído la voz del joven capitán: porque el sueño de todos, salvo los más jóvenes y fuertes, era el sueño de la muerte. Aun el destino de estos era bien malo; porque sus mentes habían sido trastornadas

por la amargura de sus corazones. Así, cuando advirtieron la Voz, se burlaron. Oí:

"Una Estrella en el Oeste. ¡Qué locura!"

o bien:

"Esa no es la voz de ninguno de nuestros jefes."

o bien:

"¿Estrella en el Oeste? Cuidado: esa es la Estrella llamada Ajenjo."

Entonces, al rato, desde la tierra ciega detrás de la montaña, llega un gemido pesado, luego el ruido de una caída, envilecido por una risita de maligno tintineo.

Siguen alaridos de espectros.

El misterio, la oscuridad maligna de estos gritos incoherentes, me hace rechinar los dientes de horror. Y sin embargo no puedo abandonar la esperanza que me estremeció ante la Voz. Pero tan aguda, tan desolada, tan mortal es la pena de mi espíritu, que una oscuridad en blanco me abruma por completo.

Umbra

Dentro de la Visión hay un sueño. Forcejeo dormido en un pantano de sangre y barro. Aullidos más bestiales que los del infierno; un hedor a cuyo contacto, sólido como la carne podrida misma, tengo arcadas con los dolores de la muerte; la locura más frenética: fantasmas del crimen, helados, espectros hechos de asesinato. La pesadilla parece interminable; no, se agota a sí

misma, asqueada de su propia inmundicia, y se hunde en un sopor impasible.

Phantasma

Despierto del horror. Cada nervio está entumecido, cada músculo helado, cada hueso es un solo dolor, mi sangre palpita de veneno.

Pero ahora el matadero se ve débilmente.

¿Qué? ¿Puede la Voz haber dicho la Verdad, después de todo? ¿Es entonces aquella Estrella un Sol, cuya luz atraviesa al fin las inmundas brumas de la masacre, cuyo calor fuerza al miasma congelado a subir como vapor hacia el cielo en esas turbias franjas de nube gris y difusa?

¡Escucha! Sí, los pocos que todavía viven han visto algo que los mueve a levantar sus brazos lisiados, a mirar fijo con ojos legañosos e inyectados en sangre, a farfullar con mandíbulas rotas y lenguas desgarradas.

"¡Por el amor de Cristo", chilla un harapo de carne emasculado, "no miren esa maldita Estrella!"

"Estamos perdidos", gime otro.

"¡La Bestia!", aúlla un tercero, maníaco.

También yo estoy no poco espantado. Porque sobre los vapores en movimiento se arrastran formas monstruosas y horribles: figuras espantosas, gestos detestables. Todo más allá de lo creíble en repugnancia: llenan mi espíritu mortal de un miedo delirante. Al contemplarlos, los heridos se retuercen en angustia mortal. Algunos recogen como locos la inmundicia en que ya están medio

hundidos para arrojarla al espectro, y con eso solo consiguen embadurnarse más espesamente la cara.

Su malicia impotente se excede tanto a sí misma que por un momento me mueve a reír. Ante eso, como ante el conjuro maestro de un gran sabio, el hechizo se rompe: me elevo a la cordura.

¡Qué simple debo de ser! ¿Cómo no comprendí por un momento que los Espectros de Brocken deben de ser sombras proyectadas por alguna Estrella, un Sol, sobre vapores alzados por el sol; que todas estas diversas formas de locura no son sino distorsiones de una sola forma sobre la cresta de la montaña, una sombra solitaria, la sombra de un Hombre!

Lux

Me erguí. Me hallé ileso. Me volví. Alcé mis ojos. ¡He aquí! ¡La Colina!

El vértice de la colosal Pirámide está coronado por una figura severa y silenciosa, recortada en nítida silueta contra el Orbe del Sol. Clamé en voz alta: ¡Salve a Ti, oh Estrella que eres el Sol, Estrella que subes a la Altura de los Cielos!

Pero mi corazón me respondió, misteriosamente, pero de modo que me sirvió para entenderlo: "¡Él no se levanta ni se pone! Él sigue brillando en Su camino, y ante Él la Tierra se tambalea al ritmo de su danza bacanal".

Entonces supe también esto: que todos estos pobres muertos que yacían a mi alrededor habían sido muertos por su propio miedo,

por su falta de fe al creer que el Sol, o cualquier Estrella, podía morir.

Y ahora yo, que solo había sentido el miedo de aquella figura, siento la fascinación.

Comprendo que Él, quienquiera, lo que quiera que sea, es Aquel a quien todos habíamos esperado tanto tiempo.

Al fijar mis ojos en ella, advierto que su negrura contra la luz de la Estrella es solo relativa; y a medida que gano confianza en mi vista, esa oscuridad se va. La figura es un prisma de puro cristal: es la distorsión y la interferencia con la Luz que transmite lo que hizo que aquellos fantasmas de terror danzaran su Aquelarre de Brujas sobre el miasma en movimiento.

Y ahora soy atraído velozmente hacia arriba por alguna fuerza invisible; succionado por algún vórtice hacia la Colina.

Y ahora estoy frente a Él, que se alza sobre mí.

Homo

Su cabeza está levemente inclinada, como si meditara algún deleite. Lleva un yelmo de oro rojizo, radiante con la luz de la Estrella. En medio de su frente hay un diamante negro en un aro de rubí y esmeralda, engastado en pura madreperla, de modo que parece el ojo de algún Dios desconocido, de algún Dios incognoscible. Este ojo no tiene párpado.

Pero sus dos ojos humanos siguen entrecerrados, como en adoración o en el asombro del arrobamiento.

Sus brazos están cruzados sobre el pecho: en su coraza está la imagen dorada del Sol. En su mano derecha hay una vara de ámbar coronada por un rubí; en la izquierda, un loto de amatista con una corola de zafiro.

¡Mira! De sus ojos fluyen lágrimas de dolor y alegría mezclados, de alegría que consume el dolor, y con estas lágrimas golpea la roca estéril bajo sus pies. Se derrite como cera al tocarla; brotan rosas y se enroscan en sus miembros.

A su alrededor hay cuatro seres vivientes, engendrados por su voluntad, para que la montaña resplandezca con la vida que fluye a través de él.

Hay un León leonado, de cuya boca gotea miel.

Ruge en voz alta, y la palabra de su rugido es esta: La Ira del Maestro es la Energía del Amor.

Hay una Vaca búfala, gris azulada, cuyas ubres rebosan de leche, y su mugido significa: La Obra del Maestro es el Alimento de la Vida.

Hay un Niño, que con sus manitas exprime sangre de su propio pecho, y sonríe: El Camino del Maestro es la Inocencia de la Libertad.

También, un Águila Dorada, que lleva un Cáliz de Vino y grita en voz alta: La Pena del Maestro es el Arrobamiento de la Luz.

Por último, en medio de ellos, sobre Su cabeza, gira una rueda de resplandor multicolor, de modo que por ella todos los actos se armonizan en uno. Y el zumbido de la rueda declara: La

Sabiduría del Maestro es la Justicia del Tiempo. ¡Atiende a la Voluntad del Maestro!

Ante esto sale del corazón de la Rueda una Serpiente con cabeza de Esfinge, y toca la boca del Maestro, de modo que Su voz rompe en Canto:

La Palabra de la ley es Thelema (en letras griegas).

Entonces todo el Cielo se inflama con un gran estruendo de trompetas; y el mundo se ilumina con un solo relámpago que hiende todo espíritu que vive, marcando a fuego en ellos este Signo:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Aves

Ahora todo el aire se estremece con las voces de las aves: un Cisne, un Fénix, un Cuervo, un Halcón, un Pelícano, una Paloma, un Ibis y un Buitre; cada uno a su turno cantó alabanzas, según le fue dado entender una parte del Espíritu del Maestro.

La voz del Cisne.

AUMGN: a través del Sin Nacimiento, a través del Eterno, va el Pensamiento del Maestro, flotando en el Éter.

La voz del Fénix.

AL: sin poder ser quemada, sin poder ser apagada, el Alma del Maestro se baña en el Fuego de la Naturaleza, y se refresca.

La voz del Cuervo.

AMEN: el Pasado y el Futuro son partes del Presente, en el Ojo del Maestro, que ve el Secreto de los Secretos y sabe que todos son Uno.

La voz del Águila.

SU: los Cielos se sostienen en las Plumas del Justo, que vuela entre ellos contemplando el Sol; ¡así conoced la Misericordia y la Alegría del Maestro!

La voz del Halcón.

AGLA: por Tu Energía se alza todo Movimiento de Voluntad del Maestro, ¡engendrador, destructor!

La voz del Pelícano.

JIAO: todo lo que vive es sangre del Corazón del Maestro: todas las estrellas están de Festín en ese Pastizal, morando en la Luz.

La voz de la Paloma.

HRILIU: no hay nada demasiado pequeño, ni demasiado grande, ni demasiado bajo, ni demasiado alto; sino que todas las cosas se unen en Alegría por el Amor del Maestro.

La voz del Ibis.

ABRAHADABRA: todos los Caminos son iguales, pues no tienen fin, y se enroscan eternamente en Curvas de inefable maravilla; cada Estrella tiene su curso, por las múltiples meditaciones que se mueven en la Mente del Maestro.

La voz del Buitre.

MU: sin pareja, inmaculadas, consagradas, vírgenes, todas las cosas son engendradas por el Aliento del Maestro, y nacidas del Espacio Infinito en el que Él les da su Forma, y mora en Silencio.

Ahora todo es como una Pasión de gran Paz; y en la Quietud alzo mi Alma como una ofrenda y clamo en mi Corazón: ¡Déjame morar a los pies del Maestro!

Pero el Silencio se traga esas palabras vanas; y son atravesadas por el fuego de Su sangre, que las transforma en estas:

"A Sus pies solo está la Tierra, y Él la quiebra en flores; pero todas las cosas que viven son asumidas en el Corazón del Maestro."

Con eso dejo por completo de ser yo mismo: soy absorbido en Su adorable esencia, y mi vida se derrama por igual a través de los Eones sin fin de la Creación.

¡Ay!, ya no hay nada separado en absoluto; por eso la Visión se desvanece, al ser el Vidente uno con lo Visto.

La voz

No es dado a la carne y la sangre, hasta que sean siete veces purgadas, purgadas de parte a parte, morar en el santuario del Corazón del Maestro.

Mi fervor se agota; mi fe desfallece; caigo del arrobamiento de la pasión que se derrama a través del abismo del espacio.

Todas las cosas Lo sienten; todas las cosas viven por Él; pero nada que se conozca a sí mismo Lo conoce tal como Es.

Así ahora yo, que ardo, pero sin consumirme, en la gloria de aquella Luz, que vibro con el vigor de aquel Pulso, pero sin vibrar del todo con él, estoy afinado con el Corazón del Maestro justo hasta el punto en que lo que fue puro Arrobamiento en aquel sublime momento de unión se traduce en lo que parece una música solemne, traída desde muy lejos a través del aire quieto: una Voz que declara el Secreto del Santuario a cada oído en la medida justa en que ese oído es capaz de recibirlo.

Los diez Gozos secretos del Maestro

Al principio la música es como amortiguada, un murmullo del viento detrás de velos impenetrables.

000. SOLO LA NADA EXISTE, Y ES TODAS LAS COSAS.

Tras una pausa de Silencio profundamente arraigado:

00. NO HAY LÍMITE.

Silencio otra vez, como si las entrañas mismas de la Naturaleza se estremecieran de quietud:

0. LA SUMA DE TODO ES LUZ ILIMITADA.

Ahora hay de pronto una concentración de la esencia del Silencio; es como si se enfocara en un Punto:

1. TÚ ERES AQUELLO QUE ELIGES PENSAR QUE ERES, INMUNE A TODO, PORQUE NO ES SINO UN PUNTO DE VISTA.

Ahora estalla una Ola de Luz, y retumba en majestad de Trueno:

2. TU NOMBRE, QUE ES TU PALABRA, ES LA SUSTANCIA DE TU VOLUNTAD, CUYO MODO DE ACCIÓN CONSTITUYE LA EXISTENCIA. AZAR.

La Música se hunde velozmente en un arrobamiento bajo y meditativo, solemne y lento:

3. LO QUE TÚ CREAS ES TU COMPRENSIÓN DE TU AMOR.

Luego viene una sacudida y una confusión repentinas, como si la armonía se rompiera en innumerables fragmentos que chocan entre sí, sin palabra articulada alguna; hasta que resuena un estruendo temible, un trompetear de Majestad. Pero dentro del fragor de la tempestad suena una Voz firme y severa, aunque llena de paz y bondad:

4. LA NECESIDAD DEL UNIVERSO ES LA MEDIDA DE TU RECTITUD.

Ahora sigue una música marcial, salvaje y llena del ímpetu del Fuego:

5. EL MOVIMIENTO DEL UNIVERSO ES EL CUMPLIMIENTO DE TU ENERGÍA.

Y esto se funde con el eco de todas las voces anteriores y su música, de modo que todo el Abismo se llena con su orquestación en una sola Sinfonía.

6. EL ORDEN DEL UNIVERSO ES LA EXPRESIÓN DE TU ARROBAMIENTO DE BELLEZA.

Esto se desvanece en una melodía profunda y tierna, como ruiseñores junto a una cascada; y la voz llega gorjeando:

7. LA SENSIBILIDAD DEL UNIVERSO ES EL TRIUNFO DE TU IMAGINACIÓN.

Rápidos estremecimientos animan el aire, el coro perpetuo de miríadas de niños y niñas:

8. LA MUTABILIDAD DEL UNIVERSO ES EL ESPLENDOR DE TU INGENIO.

Y ahora otra vez todo sonido se reúne en uno, un monótono interminable de poder inexpugnable, como el trompetear de un elefante en Primavera:

9. LA ESTABILIDAD DEL UNIVERSO ES EL CAMBIO, LA GARANTÍA DE TU VERDAD.

Luego, por último, el alma de la Música toma la forma de la voz de una pura Doncella, y ella canta:

10. LA PERFECCIÓN DEL UNIVERSO ES LA REALIZACIÓN DEL IDEAL DE TU PASIÓN.

Mira: en el Silencio que sigue mi espíritu está tan iluminado por su aprehensión de estos Gozos Secretos del Maestro, que una vez más me perdí de mí mismo y viví otra vez por un breve tiempo en Él.

Las veintidós Instrucciones secretas del Maestro

Ahora que he vuelto en mí, anhelo con un dolor sin edad aquello que tan poco soy capaz de alcanzar. Sangro por dentro, de modo que mi pasión traza en mi carne las palabras del grito que no

puedo pronunciar en voz alta, la llamada del Alma al Alma del Maestro, para ser hecho uno con Él.

Para responder a eso, Él envía Su Voluntad, que, proyectando sombras sobre las nubes de la Vida, puede ser leída a medias por aquel cuyos ojos estén lo bastante iluminados por la hombría de su amor.

Así pues aprendo cómo hacerme mejor apto para cumplir mi Vida en la Vida del Maestro, y ofrecer mi sangre a Su Corazón.

¡No sepas Nada!
Todos los caminos son lícitos para la Inocencia.
La pura locura es la Clave de la Iniciación.
El Silencio estalla en Arrobamiento.
No seas ni hombre ni mujer, sino ambos en uno.
¡Calla, Niño en el Huevo de Azul, para que crezcas hasta llevar la Lanza y el Grial!
¡Vaga solo, y canta! En el Palacio del Rey su hija te espera.

I.

El Verdadero Ser es el sentido de la Verdadera Voluntad: ¡conócete a Ti mismo por Tu Camino!

¡Calcula bien la Fórmula de Tu Camino!

Crea libremente; absorbe con alegría; divide con atención; consolida por completo.

Obra tú, Omnipotente, Omnisciente, Omnipresente, en y para la Eternidad.

II.

La Pureza es vivir solo para lo Más Alto; y lo Más Alto es Todo: ¡sé tú como Artemisa para Pan!

¡Lee tú en el "Libro de la Ley", y atraviesa el velo de la Virgen!

Esta es la Armonía del Universo: que el Amor une la Voluntad de crear con la Comprensión de esa Creación: ¡comprende tú tu propia Voluntad!

¡Ama y deja amar! Regocíjate en cada forma del amor, y obtén de ella tu arrobamiento y tu alimento.

IV.

Vierte agua sobre ti mismo: así serás una Fuente para el Universo.

¡Encuéntrate a ti mismo en cada Estrella!

¡Realiza tú toda posibilidad!

V.

¡Ofrécete Virgen al Conocimiento y Conversación de tu Santo Ángel Guardián!

Todo lo demás es una trampa.

Sé tú atleta con los ocho miembros del Yoga; porque sin ellos no estás disciplinado para ninguna lucha.

VI.

El Oráculo de los Dioses es la Voz de Niño del Amor en tu propia Alma: ¡óyela tú!

No hagas caso de la Voz de Sirena de los Sentidos, ni de la Voz Fantasma de la Razón: descansa en la Sencillez, ¡y escucha el Silencio!

VII.

La descendencia del Buitre, Dos en Uno, transportada; este es el carro del Poder.

TRINC: ¡el último oráculo!

VIII.

¡Equilibra contra cada pensamiento su opuesto exacto!

Porque el Matrimonio de ambos es la Aniquilación de la Ilusión.

IX.

¡Vaga solo, llevando la Luz y tu Báculo!

¡Y sea la Luz tan brillante que ningún hombre te vea!

No te dejes mover por nada de fuera ni de dentro: ¡guarda Silencio en todos los caminos!

X.

¡Sigue tu Fortuna, sin importarte adónde te lleve!

El eje no se mueve: ¡alcanza tú eso!

XI.

Templa la Energía con el Amor; pero deja que el Amor devore todas las cosas.

Adora el nombre *, cuadrado, místico, maravilloso, y el nombre de Su Casa, 418. (Este Nombre ha de comunicarse a quienes sean

dignos de esa Iniciación.)

XII.

¡Que no te mojen las aguas sobre las que viajas! Y, llegado a la orilla, planta tú la Vid y regocíjate sin vergüenza.

XIII.

El Universo es Cambio: todo Cambio es el efecto de un Acto de Amor; todos los Actos de Amor contienen Alegría Pura. ¡Muere cada día!

La Muerte es el vértice de una curva de la serpiente Vida: ¡contempla todos los opuestos como complementos necesarios, y regocíjate!

¡Vierte libremente todo lo tuyo desde el Vaso de tu mano derecha, y no pierdas una gota! ¿Acaso tu mano izquierda no tiene un vaso?

¡Transmuta todo por entero en la Imagen de tu Voluntad, llevando cada cosa a su verdadera señal de Perfección!

¡Disuelve la Perla en la Copa de vino: bebe, y manifiesta la Virtud de esa Perla!

¡Con tu Ojo derecho créalo todo para ti mismo, y con el izquierdo acepta todo lo que haya sido creado de otro modo!

¡Derriba la fortaleza de tu Yo Individual, para que tu Verdad brote libre de las ruinas!

Usa toda tu energía para gobernar tu pensamiento: ¡consume tu pensamiento como el Fénix!

¡Deja que la Ilusión del Mundo pase sobre ti, desatendida, mientras vas de la Medianoche a la Mañana!

Da tu luz a todos sin duda: las nubes y las sombras no son asunto tuyo.

¡Haz de la Palabra y el Silencio, de la Energía y la Quietud, formas gemelas de tu juego!

¡Sea cada Acto un Acto de Amor y Adoración!
¡Sea cada Acto el Fiat de un Dios!
¡Sea cada Acto una Fuente de Gloria radiante!

Trata el tiempo y todas las condiciones del Acontecer como Servidores de tu Voluntad, designados para presentarte el Universo en la forma de tu Plan.

Y: ¡bendición y adoración al profeta de la hermosa Estrella!

Las sombras se desvanecieron de pronto cuando las nubes desaparecieron del cielo; y ya no hay escritura en los Cielos, porque lo que estaba escrito quedó grabado en mi Corazón.

Las cuatro Virtudes del Corazón del Maestro

LA LUZ está entronizada en el Corazón del Maestro, de modo que él no piensa mal. Porque en esa Luz todo es Verdad.

La Falsedad no es sino una función de las condiciones del Tiempo y el Espacio, y la idea del mal proviene solo de percibir las oposiciones que la Verdad trasciende. Así cada cosa que es tiene su raíz en la Necesidad; si se perdiera la menor de ellas, toda la Obra quedaría arruinada.

LA VIDA brota en el Corazón del Maestro; la Muerte no es sino la Sístole de ese pulso maravilloso.

Débiles son los fantasmas de la Ilusión; estos, atrapados por esa corriente vívida, se estremecen y palpitan con el fulgor de su realidad; él no deja ninguna forma posible vacía o inerte; en él todos participan del sacramento del nacimiento a la Verdad.

LA LIBERTAD salta en el Corazón del Maestro; porque todo hombre y toda mujer es una estrella. Cada uno sigue, libre y gozoso, su propia Voluntad; porque toda Voluntad por igual tiene su función esencial en el ritmo del Corazón del Maestro. Ninguna estrella puede desviarse de su curso elegido por sí misma: porque en el alma infinita del espacio todos los caminos son sin fin, todo lo abarcan: perfectos.

EL AMOR arde en el Corazón del Maestro: él, que no ve sino a Dios en cada cosa, con la llama blanca de la adoración la purga de toda su imperfección imaginada. Su adoración sin límites enciende el espacio mismo, sin dejar vacío alguno que su pasión no abarque.

En virtud de su LEY inunda cada pensamiento de amor, y lo desposa a su turno con cada otro pensamiento; y de cada noche nupcial los frutos son gemelos: el Arrobamiento del Silencio y algún nuevo Mundo que la Fantasía no imaginó; de estos, mira uno sombrío y otro grotesco, este lírico y aquel señorial, el doloroso y el gracioso iguales a Sus ojos, porque no conocen límite ni traba en la variedad infinita de su Belleza, y hacen nuevas Armonías a cada hora, más allá de lo creíble de Alegría.

Syrinx y Pan

Ahora llega el sonido como de la caída de copos de nieve y pétalos de rosa: es el centelleo de los pies de una joven doncella que danza.

Y la música es el susurro del Viento entre los pinos sobre la Colina; y eso es el aliento de la flauta de Pan en la boca del Maestro.

Y, todo en uno, es el Universo en manifestación.

También oigo su Canto séptuple.

Carmen

Por la Sabiduría forma Él materia, espacio y tiempo,
para sublimar la Experiencia.

Por la Virtud gasta Él Su propia vida a través de todo;
Misericordia majestuosa.

Por la Energía hace Él girar todo en la tensión
del Cambio, lo ilimitado.

Por el Orden reúne Él los mundos de Luz
en Belleza infinita.

Por el Amor destruye Él todo para recrear
nuevas Fantasías para el Destino.

Por la Razón calcula Él Su gobierno,
la Maravilla de Su Azar.

Por la Pureza absuelve Él toda Su Voluntad
de toda imagen del Mal.

En el Silencio reasume Él cada parte perfecta
para el arrobamiento de Su Corazón,

Suyo, en cuya Verdad de Naturaleza son todas las cosas,
la Estrella Quieta y Resplandeciente.

III. El Templo de la Verdad

La iniciación

Yo, Khaled Khan, contemplé aquella Visión y recibí esta Voz sobre la Santa Colina de Sidi Bou Said, en el país que hoy se llama Túnez, pero que desde antiguo es sagrado por muchas santidades.

Hasta aquí me está permitido hablar libremente de lo que me llegó en mi larga búsqueda de la Verdadera Sabiduría; pero declarar el Modo de mi Iniciación, por el cual obtuve entrada en el Lugar llamado el Templo de la Verdad (pero por algunos Dar-el-Jalal), está prohibido. Ni puedo revelar en qué tierra se encuentra esa Casa más abiertamente que diciendo: está tallada en la roca viva del punto medio de la cumbre de un alto monte apartado, de la cordillera Jebel el-Asharah.

Ahora bien, habiendo sido llevado al cabo de muchos días a un Lugar donde había Luz, que se derramaba a través de una celosía tallada de topacio, grabada con una Rosa de cuarenta y nueve pétalos sobre una Cruz Griega, procedente del Sol, y esto también a medianoche, me hallé en presencia de cierto anciano (porque estaba escrito que Sus días serían ciento veinte años) que estaba de pie ante una mesa de siete lados, sobre la cual había fuego, e incienso en un turíbulo, y pan.

De estas cosas me mandó participar; y una vez consumidas, tomó de en medio de ellas una redoma de aceite dorado, y ungió mis

ojos, mis oídos y mis labios.

Con eso tuve conciencia de la imagen de un Dios, de aspecto severo y noble, su espíritu absolutamente sereno, en su mano derecha una hoz y en su izquierda un reloj de arena. Y mientras yo lo miraba, giró la muñeca, porque el último grano de arena había caído.

Entonces mi Instructor señaló con una pequeña vara una gran carta no del todo llena, y vino la sombra de una mano de hombre y dibujó la imagen de un León al final de lo escrito.

Encima de este pergamino, que estaba en parte enrollado, había una tabla cuadrada de mármol blanco, en la cual, incrustados en oro, leí estos caracteres en torno a la Imagen de un Ojo dentro de un Triángulo radiante.

[ilegible en la fuente: la transcripción trae «S..8..»]

y esto es, interpretado: "La Gran Fraternidad Blanca".

Debajo estaba escrito: Para Nosotros Dos Mil Años son como Un Día.

Entonces mi Instructor me mostró que la Fraternidad envía a uno de sus compañeros cada dos mil años, que trae una Palabra para servir a la Humanidad como una nueva Fórmula de Magick[1], para que dé un paso más en el largo camino que conduce a la Perfección.

También, dos veces en ese período, es decir, a intervalos de un poco más de tres y un poco menos de siete siglos, envían un profeta menor para preparar el Camino de la Palabra siguiente, y

para mantener o restaurar la virtud de la Palabra entonces vigente.

Y en la parte desenrollada de la carta leí los nombres de algunos de estos Hermanos, y las Palabras tal como una fue pronunciada tras otra. Pero algunas no pude leerlas, porque los caracteres eran extraños.

Estos:

FU-HSI.

Tras un gran espacio (con pocos nombres, y esos ilegibles):

LAO-TZE, GAUTAMA, ZERDUSHT, PYTHAGORAS, DIONYSUS, OSIRIS.

Estos fueron enviados al mismo tiempo (y Dionysus bajo varias formas diversas) para iluminar a Seis Grandes Civilizaciones, que estaban por ser reunidas por la apertura de las comunicaciones sobre el planeta mediante la expansión del Poder Romano. Después de estos estaba casi solo el nombre:

APOLLON.

Pero sobre ese fragmento, a todo el ancho de la carta, la palabra

IAO.

Luego vino una negrura sobre todo el mapa, porque en un tiempo la Fraternidad había sido casi del todo destruida por una Gran Hechicería de la Logia Negra, y el oscurecimiento de todo Consejo, y la confusión de toda Verdad.

Solo vi un destello apenas legible:

PLOTINUS.

Y al final de la oscuridad, entre muchos nombres que no pude leer,

JACOBUS BURGUNDUS MOLENSIS,

porque su nombre estaba en letras de fuego. ¿No preparó la Orden del Temple el Renacimiento al fundir los Misterios de Oriente y Occidente?

Entonces estalló de repente una blancura en la carta, como si la mancha hubiera sido borrada (aunque no del todo por el tajo del acero), y esta palabra escrita en caracteres curvos, afilados como cimitarra:

MOHAMMED.

Luego venía un nombre muy borroso:

SIR EDWARD KELLY,

con uno escrito en cifra ..... y en el centro de todo, dentro del emblema de una rosa de rubí de cinco pétalos sobre una cruz dorada, estaba grabado:

CHRISTIAN ROSENCREUTZ

(porque así de discretos eran los Hermanos para ocultar su verdadero nombre). Después de él venían tres nombres Grandes y Terribles que no escribo en este lugar. Por último apareció este jeroglífico del León, recién escrito, y el Nombre de ese Hermano me fue ocultado. Entonces se me mostró el Misterio de las Palabras: cómo en el primer período de la historia registrada los hombres pensaban que la vida venía solo de la Mujer, y obraban

por la Fórmula de Isis, adorando a la Naturaleza casta y bondadosa, sin comprender la Muerte, ni el Arcano del Amor.

Así, cuando el tiempo estuvo maduro, aparecieron los Hermanos de la Fórmula de Osiris, cuya palabra es I A O; de modo que los hombres adoraron al Hombre, creyéndolo sujeto a la Muerte, y su victoria dependiente de la Resurrección. Así también concibieron al Sol como muerto y renacido cada día y cada año.

Ahora bien, cumplida esta gran Fórmula, y convertida en abominación, este León salió a proclamar el Eón de Horus, el niño coronado y conquistador, que no muere ni renace, sino que va siempre radiante en Su Camino. Así va el Sol: porque así como hoy se sabe que la noche no es sino la sombra de la Tierra, así la Muerte no es sino la sombra del Cuerpo, que vela su Luz a quien la porta.

De este Profeta la Palabra es

THELEMA (escrita en letras griegas)

¡Muchos y maravillosos son los misterios de esta Palabra, y de su Numeración! Ni puedo declararlos, salvo este, el más simple, por amor de los niños pequeños:

"Amor es la ley, amor bajo voluntad."

La carta se enrolló de pronto por completo, y mi Instructor me mandó volverme: porque había entrado en aquel lugar una doncella como una rosa dorada, de rizos ensortijados y rojizos, y sus pechos eran de marfil brillante, y su andar el andar de una joven leona.

Sobre su frente llameaba un Zafiro Estrella, y en su mejilla había una cicatriz desnuda, un círculo profundo y espléndido. En sus manos había un escrito; y sonriendo lo puso en las mías.

Ahora bien, yo no sabía con qué nombre agradecerle esta cortesía; y ella, comprendiéndolo, me dijo:

"Mi nombre es La Estrella del Norte."

Y esta era la Proclama:

Al hombre

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Llegado mi Término de Oficio sobre la Tierra en el año de la fundación de la Sociedad Teosófica, tomé sobre mí, a mi turno, el pecado del Mundo entero, para que se cumplieran las Profecías, de modo que la Humanidad pueda dar el Paso Siguiente de la Fórmula Mágica de Osiris a la de Horus.

Y estando ahora sobre mí mi Hora, proclamo mi Ley.

La Palabra de la Ley es Thelema (en letras griegas).

Dado en medio del Mar Mediterráneo

An XX Sol in 3 Deg. Libra die Jovis

por mí, To Mega Therion (en letras griegas).

Logos Aionos Thelema (en letras griegas).

Habiendo leído estas palabras con profunda atención once veces, rogué a mi Instructor (porque la Doncella había vuelto a su

Maestro) que aclarara aquellas cosas que eran oscuras para mi débil entendimiento.

"A la Luz de la Carta de la Obra de la Fraternidad", dije, "la Voluntad del Maestro, y Su Palabra, quedan claras. Pero de Su hora nada sé; y tiemblo ante la oscuridad de este Misterio del Pecado."

"De su hora", respondió mi maestro, "es fácil hablar. La Obra de nuestra Hermana

Helena Petrowna Blavatsky

fue inaugurada en la misma época del Nacimiento en la Tierra de nuestro Hermano el Maestro cuya Palabra es Thelema, cuyo Nombre todavía está oculto bajo la forma de un León. Porque era sumamente necesario preparar Su Camino para que Él pudiera proclamar Su Ley en toda tierra que está sobre la superficie de la Tierra.

"Y esta obra la ha hecho la Sociedad fundada con ese fin por nuestra Hermana. Pero aun así, ¡mira! Han pasado cincuenta años enteros, y solo ahora ha llegado para nuestro Hermano el León la hora del Poder de pronunciar Su Palabra con plena eficacia a toda la Tierra."

Entonces él calló, y mi espíritu estaba muy turbado; mi rostro se oscureció, porque me acercaba al Misterio del Pecado.

Pero el semblante de mi Maestro estaba alegre; y sus años se le cayeron como una máscara; y su voz vibró con el arrobamiento de la liberación.

El misterio del pecado

"La palabra del Pecado es Restricción. Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley."

Tales eran las palabras de cierta tabla cuadrada de bronce que yacía sobre la mesa hexagonal bajo el índice extendido de mi Instructor. Y porque vio que su sentido me estaba en parte oculto, me trajo a la memoria otros dos escritos de una compilación de ciertos judíos de antaño: "Todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios"; y este: "El pensamiento de la necedad es pecado".

Entonces comprendí que todos los hombres viven en pecado, frustrados en su Verdadera Voluntad, es decir, en la libre función de su naturaleza esencial. Esta restricción viene mucho de su ignorancia de cuál es su Verdadera Voluntad, y mucho de los estorbos externos, pero sobre todo de la interferencia de partes mal gobernadas de sus propios instrumentos, el cuerpo y la mente. Porque la Libertad no se encuentra en la soltura y la falta de gobierno, sino en el recto gobierno de cada individuo del bien común, de modo que asegure su propio bienestar no menos que el del todo. Y este efecto ha de lograrse mediante una organización perfecta bajo el ojo de una Inteligencia capaz de comprender a la vez la necesidad general y la particular. El Camino de la Perfección es así doble: primero, la Verdadera Voluntad debe ser captada conscientemente por la Mente, y esta Obra es afín a la que se llama el logro del Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián. Segundo, como está escrito: "No tienes otro derecho que hacer tu Voluntad", cada

partícula de energía que el Instrumento es capaz de desarrollar debe dirigirse a hacer esa Voluntad; y este es un león feroz en el camino: que, hasta que la segunda tarea no esté ya muy avanzada, la confusión del instrumento es tal que es del todo incapaz de cumplir la primera.

Entonces dijo mi guía: Está bien. Aprende también esto, un gran Misterio y maravilloso: que todo conflicto entre las partes del Universo nace de este error, y de ningún otro. Porque en nuestro Espacio infinito (que no es otra cosa que nuestro ilimitado abanico de posibilidades) no hay necesidad de que nadie empuje a un lado a su prójimo. Así como hay lugar en el Cielo para que cada Estrella pase por su Camino sin ser desafiada, así también con esas Estrellas de la Tierra que van enmascaradas como hombres y mujeres.

Sabe, pues, que esta Ley de Thelema,

"Haz lo que tú quieras",

es la primera Ley dada jamás al hombre que es una verdadera Ley para todos los hombres en todo lugar y tiempo. Todas las Leyes anteriores han sido parciales, según la fe del oyente, o las costumbres de un pueblo, o la filosofía de sus sabios. Ni hay necesidad, con esta Ley de Thelema, de amenazas ni promesas: porque la Ley se cumple a sí misma, de modo que la única recompensa es la Libertad para quien hace su voluntad, y el único castigo es la Restricción para quien se extravía.

Enseña tú, pues, esta Ley a todos los hombres: porque en la medida en que la sigan, dejan de estorbarte con su movimiento falso y desordenado; y te haces bien a ti mismo al hacerles bien a

ellos. Y quien más se estorba a sí mismo es quien estorba a otros en su Sendero, o quien los constriñe a algún movimiento impropio de su Naturaleza.

Nota también esto: que muchos hombres, sintiendo en sí mismos la amargura de la Restricción, buscan aliviar su propio dolor imponiendo una carga semejante a sus prójimos: como un lisiado que buscara alivio mutilando a los porteadores de su litera.

También negar la Ley de Thelema es una restricción en uno mismo, que afirma como necesario el conflicto en el Universo. Es una blasfemia contra el Ser, al suponer que su Voluntad no es una parte necesaria (y por lo tanto noble) del Todo. En una palabra, quien no acepta la Ley de Thelema está dividido contra sí mismo: es decir, está loco, y el desenlace será la ruina de la Unidad de su Divinidad.

Pero escucha otra vez: la oposición de dos movimientos no siempre es prueba de conflicto o de error. Porque dos puntos opuestos en el borde de una rueda se mueven uno hacia el Norte, el otro hacia el Sur; y sin embargo son partes armoniosas del mismo sistema. Y el tolete que resiste al remo no estorba, sino que ayuda a la Verdadera Voluntad de ese remo.

Así pues, el dominio de sí no es en modo alguno enemigo de la Libertad, sino lo que la hace posible. Y quien quisiera librar a un músculo de su servidumbre al hueso cortándolo, deja a ese músculo impotente.

Escucha además esta palabra: así como un músculo es vano si no está rectamente ordenado, así también tu obra ha de hacerse fácil uniéndote a la Obra del Maestro, a saber Therion, cuya

Verdadera Voluntad es llevar la obra de cada Hombre a su perfección. Con este fin ha proclamado su Ley; así también para ese fin, que es también el tuyo, añade tú tu pequeña fuerza a Su gran poder. Como está escrito:

¡Y bendición y adoración al Profeta de la hermosa Estrella!

Tú, pues, sigue, sigue en mi fuerza, dice el Señor del Eón, y no retrocederéis ante nadie.

Mientras él hablaba así, sentía constantemente en mí una purificación del corazón; y mi estatura se acrecentó, por el enderezamiento de mi naturaleza.

Y mientras yo pensaba así, mi instructor, percibiéndolo, me sonrió diciendo: En verdad, oh Khaled Khan, oh hijo del alba del Eón, has adivinado bien y has aprovechado en tu ser la Ley de Thelema. Porque la Ley es una Ley justa; no exige la rodilla doblada de la esclavitud ni la cabeza inclinada de la vergüenza. No, aunque hablaras al mismo Dios de los dioses, mantente erguido, para que seas uno con Él por el Amor, como Él con toda certeza quiere.

Con esa palabra, los muros de la pequeña cámara del Templo en la cima de la Montaña cayeron de pronto a mi alrededor, y me hallé solo en un lugar desierto, extraño y remoto. Y de lo que allí me sucedió no puedo hablar ahora. Porque hay una Belleza que no tiene adorno más adecuado que el Silencio.

---

1. "Magick": "magia" en el sentido de Crowley. (N. del T.) ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar